

FORMACION DE RECURSOS HUMANOS PARA INFORMACION EN COLOMBIA

Rocío Herrera C. *

Iván Rúa R. **

Se inicia este trabajo con una presentación del tema formación de recursos humanos para información en Colombia, continuando con la descripción de lo que es la Sociedad informatizada y su impacto en el profesional de la información, el mercado de trabajo para éstos dentro de este nuevo desarrollo social.

Se plantean además, las características del profesional de la información en Colombia y cómo es el estado actual de la formación de recursos humanos en el país.

1. INTRODUCCION

En la reunión celebrada en Santiago de Chile en noviembre de 1986 para discutir los lineamientos y puesta en marcha de un "Programa Regional para el Fortalecimiento de la Cooperación entre Redes y Sistemas Nacionales de Información para América Latina y El Caribe"; INFOLAC, se acordó que deberían concertarse acciones e impulsar proyectos pilotos en aquellas áreas identificadas como prioritarias, a saber, el fortalecimiento de las capacidades de gestión de proyectos y programas de información, evaluación de tecnologías modernas del manejo de información, compatibilización, interconexión y sistematización de bases de datos no numéricos, promoción de la utilización de la información y entrenamiento de recursos humanos.

* M. L. S. Directora Departamento de Bibliotecas Universidad de Antioquia

** M. L. S. Director Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia.

Posteriormente en octubre de 1987 durante una reunión de la Secretaría Técnica de INFOLAC celebrada en Guatemala, se analizaron los elementos para la definición de un proyecto regional de capacitación de recursos humanos en información y sobre la base de esta discusión, se acordó constituir un grupo de trabajo que asesore a la Secretaría Técnica de INFOLAC, en el área de la capacitación de los recursos humanos. Este grupo se reunió en Caracas en abril de 1988 y consideró prematuro elaborar los perfiles profesionales del trabajador de la información en la región, dada la desigualdad del desarrollo de la infraestructura informativa en los diferentes países de la misma, así como de la carencia de estudios que muestren las necesidades de personal en los varios campos del trabajo de la información. Por lo tanto se acordó trazar un plan de trabajo a corto plazo, con miras a iniciar las acciones necesarias para apoyar el Programa de Desarrollo de los Recursos Humanos en información.

El grupo Ad-hoc trabajó con base en un documento elaborado por Iraset Páez Urdaneta titulado "Los Perfiles Profesionales para el Desarrollo de los Recursos Humanos del Sector de la Información en América Latina y El Caribe: documento de trabajo", (1988), el cual a su vez fue tomado en gran parte como base para la primera parte de este documento.

Por otra parte, el pasado 3 y 4 de mayo, se celebró en Bogotá una reunión para el establecimiento del programa INFOLAC en Colombia, como un evento enmarcado dentro de las funciones del Sistema Nacional de Información, SNI, con el objetivo de fortalecer el sistema y como estrategia de coordinación y planificación de acciones a nivel nacional, para así poder contar con una infraestructura de información sólida, que permita que la información juegue un papel importante en la toma de decisiones y por consiguiente en el desarrollo del país.

Lo anterior, por considerar que al contar con sistemas nacionales bien estructurados, se podrá alcanzar el objetivo de INFOLAC, el cual es, fomentar la cooperación entre dichos sistemas, para un mejor aprovechamiento de recursos y experiencias a nivel regional; además, establecer prioridades de los proyectos planteados y canalizar racionalmente los recursos internacionales y nacionales para el efecto.

A dicha reunión asistieron representantes de Colciencias, ICFES, Superintendencia de Industria y Comercio, Colcultura, FONADE, Ministerio de Educación, Banco de la República, DANE, CERLAL, FEPAFEN, varias Bibliotecas Universitarias, Centros de Documentación y las 3 Escuelas de Bibliotecología, con el fin de formar grupos técnicos de apoyo al SNI y lograr un desarrollo integrado.

Durante las sesiones se presentaron las áreas de interés que permitirán una verdadera integración de las redes y sistemas de información a nivel regional, previamente definidas por INFOLAC, basándose en estudios realizados en la región. Entre estas áreas se estableció como una de las prioridades, para el caso colombiano, la capacitación de los recursos humanos en información.

Por lo anterior, se integró entre otros, un grupo técnico conformado por las Escuelas de Bibliotecología, como apoyo al SNI en el campo de formación del recurso humano necesario para la demanda del sistema, y se solicitó a la Escuela Interamericana de Bibliotecología, elaborar un documento base, que permita la discusión de conceptos metodológicos, del estudio actual del problema (lo que somos), y plantear a dónde se quiere llegar (el deber ser) así como proponer la metodología específica de trabajo.

Los anteriores antecedentes responden a la preocupación por el estado de la formación de los recursos humanos en información en América Latina y la importancia dada a este aspecto como condición indispensable para impulsar el desarrollo de las infraestructuras informativas.

A este respecto, Páez Urdaneta (1988) señala algunas deficiencias que caracterizan en general a este personal, entre ellas su disgregación grupal, la relativa marginación de la dinámica social y cultural nacional, su actitud negativa o poco entusiasta hacia la tecnología de la información y la creciente degradación económica del empleo no profesional o técnico que se acomoda en el sector.

Los profesionales en Bibliotecología, Archivología y Documentación han mantenido una actitud tradicional, dando énfasis a los aspectos de "conservación y custodia de los documentos", centrando su actividad alrededor del documento impreso. Esto ha llevado a que las predicciones de la sociedad "sin papel" se miren con alarma, porque la biblioteca no se ve como uno de los tantos ambientes donde se acude en busca de información, sino más bien como un trabajo centrado en la palabra impresa.

Por otra parte, existe una actitud pasiva de los usuarios que desconocen el valor de la información, así como de los planificadores y funcionarios encargados de definir las políticas de información a nivel nacional y de asignar los recursos necesarios para el funcionamiento de las unidades de información.

A continuación se discutirán algunos aspectos relacionados con la sociedad informatizada, su impacto en el profesional de la infor-

mación y el mercado de trabajo para los profesionales de la información, así como algunas características del profesional de la información en Colombia y el estado actual de la formación de recursos humanos en el país.

2. LA SOCIEDAD INFORMATIZADA Y SU IMPACTO EN EL PROFESIONAL DE LA INFORMACION

En 1973 D. Bell formuló el advenimiento de una sociedad post-industrial en la que la fuerza de trabajo sería desplazada desde las industrias extractivas y manufactureras, hacia las industrias de servicios y conocimientos. La información es el principal recurso que caracteriza esta época y se está convirtiendo en un símbolo de poder.

Ese movimiento hacia la sociedad informatizada ha hecho surgir lo que se ha dado en llamar industria de la información o industria del conocimiento, donde la información se considera un producto valioso y rentable.

Sin embargo, como anota Saracevic, todas las actividades de información tienen sentido sólo si dicha información se usa.

Cronin (1983) ha señalado que la tarea que enfrenta el actual profesional de la información es la interpretación de este desplazamiento en los intereses de la economía, para idear estrategias adecuadas de planeamiento de los recursos humanos. En este sentido afirma que "Los cambios estructurales y tecnológicos obligarán a la profesión a redefinir su lugar en el mercado de la información". Los bibliotecarios naturalmente sienten que tienen una parte clave que jugar en la sociedad emergente de la información, pero en el futuro, tendrán que ser competentes contra la competencia comercial de nuevos grupos de interés y de consorcios... En futuras configuraciones, el bibliotecólogo, puede encontrarse ocupando un papel marginal en la entrega de servicios de información en el mercado. Una razón para esto es la gradual desprofesionalización del trabajo de biblioteca/información, con un gran número de profesionales (usuarios finales) y miembros del público general que se han vuelto letrados en el computador y confiados en sí mismos informacionalmente.

Paradójicamente esta tendencia se está desarrollando a medida que la función información se vuelve crecientemente más compleja y especializada. Sin embargo, esta tendencia hacia la especialización

no ha resultado en un fortalecimiento de la posición de la profesión de la información; más bien ha abierto oportunidades para especialistas técnicos en otras disciplinas. Así la maduración de la industria de la información ha “desplomado” efectivamente un dominio profesional y el control de conocimientos al por menor de la información institucionalizada por la sociedad (ejemplo los bibliotecarios) a una población mucho más amplia de tecnócratas. Cronin observa que las dificultades que enfrentará la profesión son principalmente de dos tipos: Las que se relacionan con la absorción de la tecnología de la información y las que se relacionan con la misión social de los servicios bibliotecarios en un mundo cada vez más interesado en el suministro de facilidades de recreación.

Se hace entonces necesario formar un nuevo tipo de profesional de la información. Con la informatización de la sociedad y el crecimiento de las oportunidades de empleo, se demanda un nuevo enfoque de la formación y competencias de estos recursos. Observa Cronin que los educadores de las escuelas de bibliotecología tienen una elección: “Ellos pueden concentrarse en educar profesionales de la información para el mercado de trabajo visible (institucional/definido) o expandir su enfoque educacional para incluir las actividades periféricas relacionadas con la información que amplían el campo de trabajo.

Los aspectos discutidos por Cronin traen a la mente un artículo escrito por F. W. Lancaster (1983) donde llama la atención sobre lo que él denomina la institucionalización de la bibliotecología alrededor del edificio de la biblioteca, lo cual explica por qué esa institución más bien que el bibliotecólogo, ha sido tradicionalmente el foco de nuestra atención como una profesión y esa sobredependencia de una facilidad física, ha traído consecuencias indeseables. Actualmente, los computadores y las tecnologías de telecomunicaciones están haciendo posibles que los bibliotecólogos desempeñen sus funciones fuera de la biblioteca.

La cuestión crítica es si la profesión puede o no adaptarse a un ambiente social y tecnológico rápidamente cambiante. Este aspecto ha llevado a que en muchos países se haya dado tanta atención a la identificación de las competencias que necesitará el profesional de la información en el futuro.

Lancaster (1983) considera que la definición de Harold Borko sobre lo que es la Ciencia de la Información, establece que tiene que ver con todos los fenómenos y aspectos del proceso de transferencia de información y que, claramente según esta definición, la Ciencia

de la Información ha existido desde mucho antes de que ésta se denominara así y de que emergiera como un campo reconocido.

Continúa Lancaster diciendo que la gran mayoría de los que se llaman Científicos de la Información, no son Bibliotecólogos y no han recibido educación formal en Bibliotecología, pero hay que reconocer que los principales avances en la Ciencia de la Información han venido de fuera de la profesión.

Respecto a la formación, anota que las Escuelas de Bibliotecología son las que están suministrando educación en Ciencia de la Información y que si bien, otras instituciones tienen programas de Ciencia de la Información, un minucioso análisis muestra que realmente son programas sobre computadores y está bien claro que la Ciencia de la Información, no es sinónimo de Ciencia de los Computadores. La definición de Borko no sugiere que los computadores son fundamentales en la Ciencia de la Información y mucho menos que un entendimiento detallado de los mismos es esencial para el Científico de la Información.

Se hace necesario entonces, concluye Lancaster, que se cambie el enfoque de nuestra atención profesional de la biblioteca como una institución hacia un profesional de la información diestro, que puede sobrevivir a la biblioteca, y que debe estar familiarizado con todos los aspectos del ciclo de comunicación desde la creación del conocimiento registrado hasta su distribución, su procesamiento por varios tipos de agencias (incluidas las bibliotecas) y su eventual asimilación y aplicación. Debido a que el bibliotecólogo del futuro dependerá de los computadores y de las redes de telecomunicaciones, necesitará entender las capacidades y limitaciones de esas tecnologías, así como tener un conocimiento detallado de la información disponible a través de las redes de telecomunicaciones y cómo estos recursos pueden ser explotados más efectivamente.

3. LA SOCIEDAD INFORMATIZADA Y EL MERCADO DE TRABAJO PARA LOS PROFESIONALES DE LA INFORMACION

Los países en vía de desarrollo aunque en grados desiguales, confrontan los mismos problemas que ha planteado la sociedad informatizada en los países desarrollados. Por ello, la problemática que experimentan dichos países en cuanto a la formación de recursos hu-

manos para el trabajo de la información, incluyendo a los bibliotecólogos, es en parte transferible a estos países.

Al respecto, habría que plantearse qué niveles de competencia deben exhibir los profesionales de la información. De acuerdo con Páez Urdaneta, el profesional debe ser un agente capacitado para:

1. La definición de una meta o problema (capacidad que es medida por el criterio de la competencia profesional).
2. La proyección del problema definido hacia la búsqueda de su solución (capacidad medida por el criterio de la eficacia profesional).
3. La proyección de una estrategia de solución propuesta hacia la obtención del logro o la meta (capacidad medida por el criterio de la eficiencia profesional).
4. La ocurrencia de un espacio ambiente de la transformación o del cambio o consecuencia.

Por otra parte, se plantea la conveniencia de elaborar perfiles profesionales que permitan identificar factores de índole conceptual, competencial y actitudinal que se consideran necesarios para el desempeño profesional en los diferentes ambientes de trabajo.

Lo anterior llevaría además a identificar tendencias en el campo y tipologías de los trabajadores de la información. El mismo autor, hace un recuento de diferentes trabajos realizados en países desarrollados, destinados a presentar tipologías de los trabajadores de la información, así como de las nuevas direcciones en la educación en las Ciencias de la Bibliotecología y de la información. A continuación se presenta un resumen de esta parte del documento mencionado: Inicia la presentación con el trabajo de Porat (1977) que se basa en la tipología de los trabajadores de la información, que comprende categorizaciones que han sido utilizadas por el gobierno británico para fines de encuestamiento de la fuerza laboral, a través de una "Lista clave de Ocupaciones para Propósitos Estadísticos (KOS)". Esta lista comprende los siguientes rubros:

1. Trabajadores científicos y técnicos
2. Proveedores privados de servicios de información
3. Educadores
4. Diseminadores públicos de información
5. Trabajadores de la comunicación
6. Recolectores de información
7. Especialistas de coordinación y búsqueda

8. Trabajadores de planificación y control
9. Procesadores electrónicos y no electrónicos de información
10. Operadores de máquinas electrónicas y no electrónicas
11. Trabajadores de la telecomunicación.

Originalmente Porat incluía una categoría denominada "Distribuidores del conocimiento" que comprendía los rubros (3), (4), y (5) y en el rubro (4) incluía a los bibliotecólogos, archivistas, custodios de colecciones y asistentes bibliotecólogos.

Por su parte, el estudio de la Universidad de Pittsburg y King Research se centró en lo que se denominó "The hard Core" del profesional de la información. Incluyendo a todo aquel profesional cuya función primaria implicase más del 50% de actividades relacionadas con información, sin que importase su filiación disciplinaria, se identificaron nueve agrupamientos funcionales:

1. Gestión de operaciones, programas y servicios de información y bases de datos.
2. Preparación de datos e información para el uso de otros.
3. Análisis de datos e información para el uso de otros.
4. Búsqueda de datos e información para el uso de otros.
5. Otras operaciones de información.
6. Análisis de sistemas de información.
7. Diseño de sistemas de información.
8. Investigación y desarrollo en información.
9. Educación y entrenamiento de trabajadores de la información.

Páez Urdaneta anota, que las distinciones mencionadas no se reflejan necesariamente con tales denominaciones en la oferta del mercado de trabajo, que muchos empleos exigen capacidades que se distribuyen en varios nichos ocupacionales de la profesión y que la oferta educativa tiende a orientarse a los más convencionales (o tradicionales) de esos nichos.

Seguidamente Páez Urdaneta presenta los roles emergentes descritos por M. L. Dosa en un trabajo publicado en 1985, a saber: Gestión de recursos de información, asesoría en información, difusión de innovaciones (utilización de la investigación) y disseminación de información pública. Con ello, Dosa trataba de demostrar que el papel de los profesionales de la información en el futuro, exigirá una interpretación más amplia de la identidad profesional y la habilidad para extender los límites metodológicos, institucionales y disciplinares y para puntualizar la necesidad de criterios para ofrecer una respuesta educativa formal a tales exigencias.

Páez Urdaneta presenta luego un "Mapa de la Industria de la Información", desarrollado por Larry Day, discutido en varios documentos por Zurkowski (1984) y motivo de reflexión en la literatura profesional. Este mapa aparece dividido en ocho segmentos, cada uno arbitrariamente del mismo tamaño. Leyéndolo en la forma del sentido de las agujas del reloj y empezando en la posición de la 1 en punto, el mapa incluye: (Ver figura 1).

- Servicios de contenido
- Paquetes de contenido
- Servicios facilitadores
- Tecnologías de información
- Tecnologías de integración
- Tecnologías de comunicación
- Canales de comunicación
- Canales de difusión.

Zurkowski afirma que usando el mapa de Day, se pueden revisar los diferentes componentes de la industria, entender cómo las partes se interrelacionan y cómo puede arrojar luces sobre el desarrollo en cada segmento, para mover la industria hacia la integración. Así mismo, dice que el mapa puede subdividirse en dos segmentos mayores para distinguir la información por sí misma, de las tecnologías a través de las cuales viaja. Los tres primeros segmentos del mapa son los negocios de la información: Servicios de contenido, paquetes de contenido, servicios facilitadores. Los restantes segmentos, conforman los negocios de la tecnología de la información.

En relación con este "mapa", Harry East (1984) hace un cuestionamiento diciendo que si contiene agencias orientadas hacia el papel, tales como bibliotecas, editores, impresores, libreros, ellos no son estrellas suficientemente brillantes para registrarlos. Los materiales impresos, dice, están claramente bajo la denominación de "Paquetes de contenido", "Proveedores de bases de datos no-electrónicos". La industria del papel, continúa, está notablemente ausente como Vickery anota, el único lugar en la gráfica en donde los bibliotecólogos pueden acechar o esconderse es en las "Oficinas de servicio", a menos que hayan desaparecido en el hueco negro que hay en el medio. Concluye diciendo que es posible, aún probable, que este componente haya llegado a una etapa de no crecimiento o aún de contracción comparado con el sector más grande, pero que aún existe, sirve y probablemente continuará en una forma quizá envolvente por algún tiempo.

Por su parte D. Gleave, C. Angell y K. Wooley en un estudio sobre la profesión de la información en 1990's (1985), plantean que las tecnologías de la información serán la fuerza principal para el desarrollo económico de los próximos 20 años y que los tipos de trabajo que generará su uso, probablemente serán diferentes en ciertos aspectos de aquellos incluidos en el proceso pre-electrónico de recolectar, almacenar, manipular, recuperar, transferir y diseminar información. Sin embargo, dicen, a pesar del amplio uso del computador sólo una poca proporción de la información está almacenada en forma legible por máquina, debido a los costos y a la resistencia profesional y social a nuevos métodos y que existe clara evidencia de que una gran mayoría de los trabajos en información han sido llenados por gente de computadores más bien que por bibliotecólogos.

Los autores mencionados, tienen la convicción de que los cambios en las destrezas requeridas para el trabajo de información, ofrecen la oportunidad de ser cubiertos por los currículos de las escuelas de bibliotecología, lo cual podría alterar no solo las tasas de colonización de nuevos tipos de trabajo, sino también el aspecto de las ocupaciones. Continúan afirmando, que una fuerza de trabajo con conocimientos de sistemas, nuevas tecnologías y destrezas administrativas, es más demandada, pero que lo que se requiere es un personal más orientado hacia una sociedad con conciencia de información.

Luego presentan un análisis de los cambios en el empleo en el Reino Unido destacando que la mezcla de destrezas requeridas para llevar a cabo trabajos particulares (y por lo tanto ocupaciones) cambiará, pero que la tecnología de la información penetra la mayoría sino todas las ocupaciones. Concluyen que el futuro del empleo para los profesionales de la información con destrezas en computadores luce bien y que aquellos para los bibliotecólogos más tradicionales probablemente decrecerán, pero no desaparecerán.

Otro estudio que merece destacarse es el de J. M. Griffiths y D. W. King (1986), también mencionado en el trabajo preparado por Iraset Páez. Ellos definen la industria de la información como el conjunto de organizaciones, grupos o individuos que manejan información para el beneficio de otros. La actividad del sector, de acuerdo con los autores, se relaciona con nueve funciones, para cuyo cumplimiento han ido surgiendo varios servicios, compañías y organizaciones, ampliando así el espacio ocupacional (Ver figura 2). Esas funciones son las siguientes:

1. Acceso físico a la información
2. Almacenamiento y preservación

FIG. 1 LAS "EMPRESAS DEL CONOCIMIENTO" SEGUN LARRY DAY

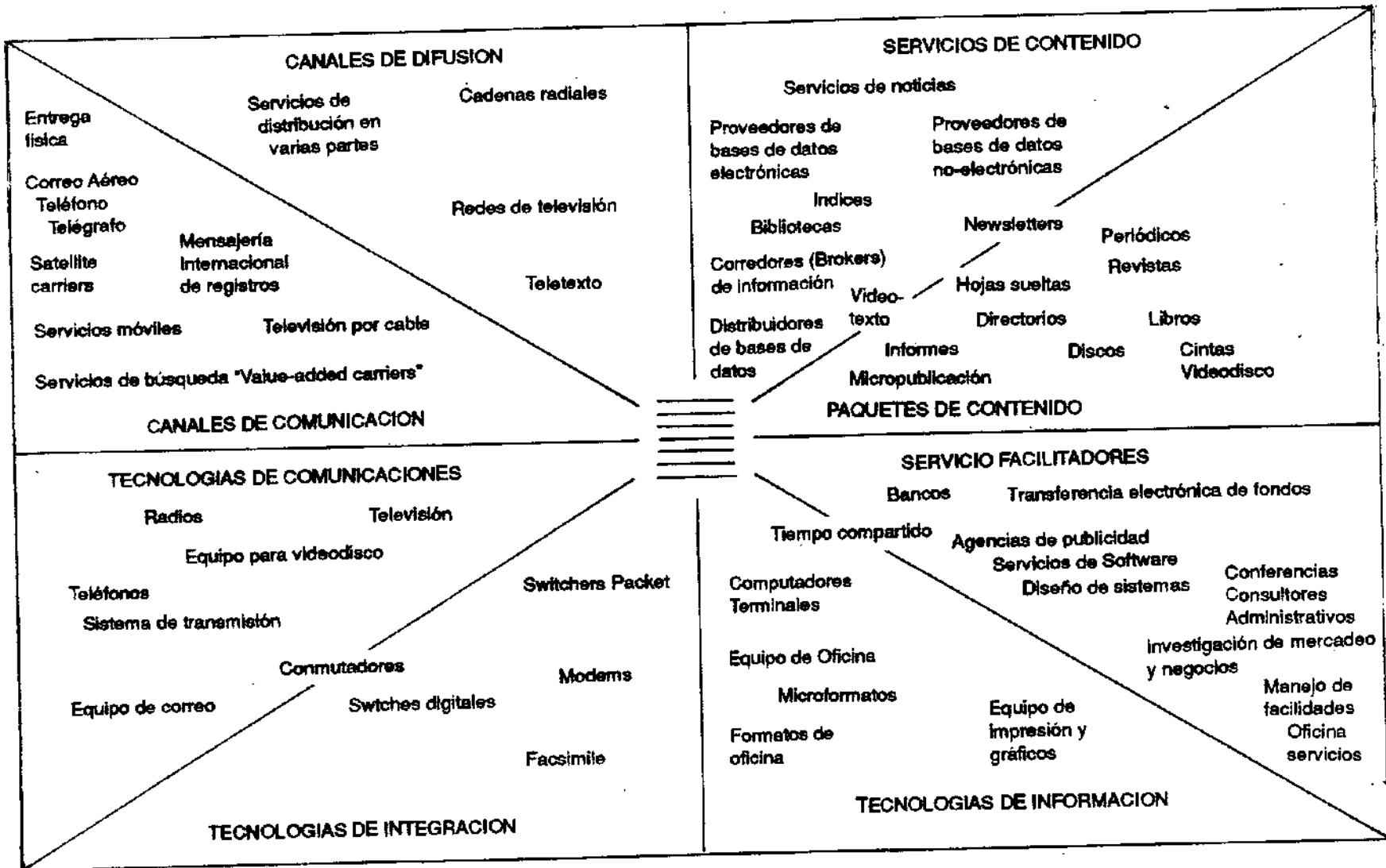
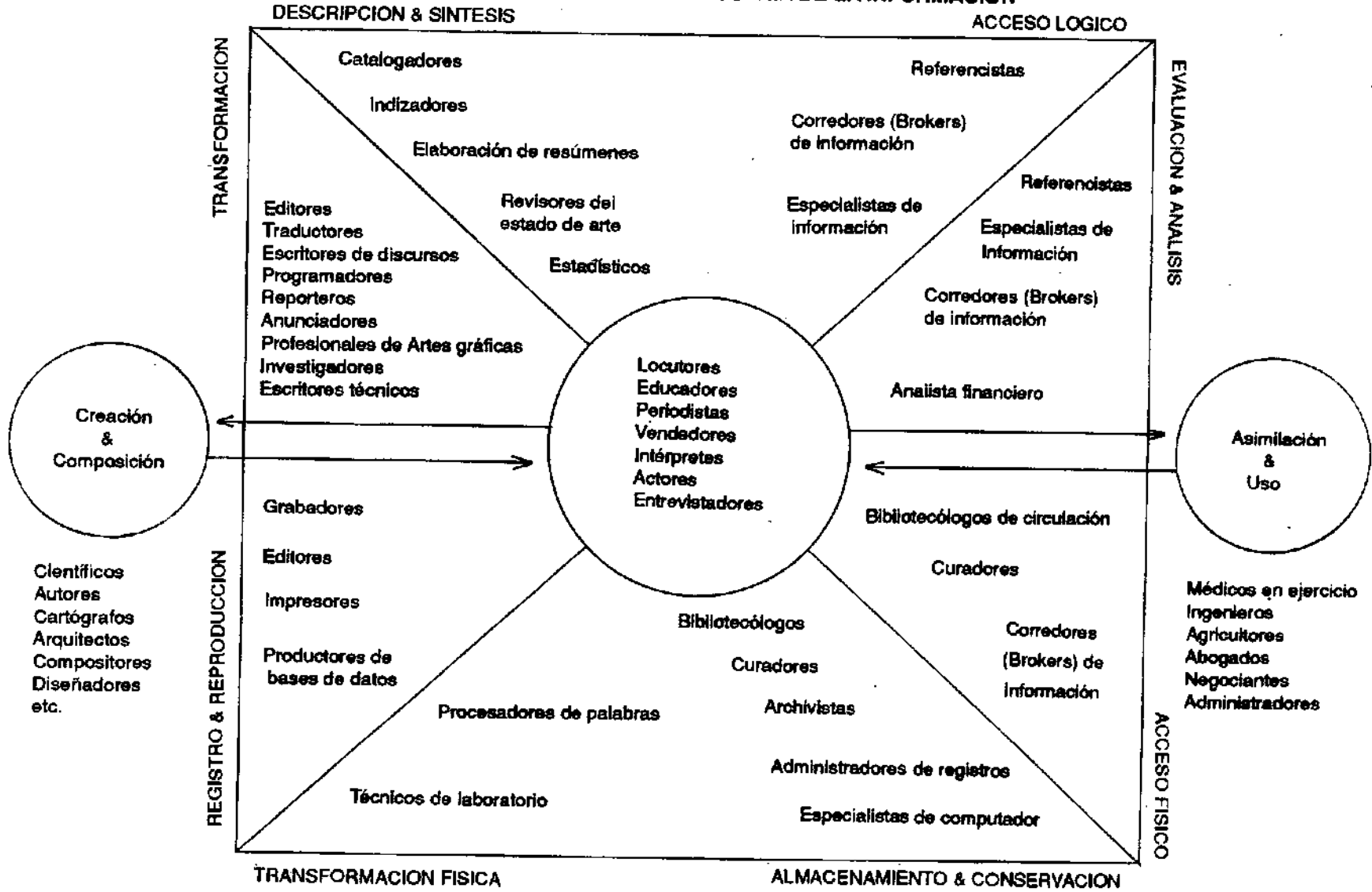


FIG. 2 OCUPACION EN LA INDUSTRIA DE LA INFORMACION



3. Transformación física
4. Registro y producción
5. Transformación
6. Descripción y síntesis
7. Acceso lógico
8. Evaluación y análisis
9. Comunicación.

Los autores consideran que los profesionales de la información son los integrantes de los grupos siguientes:

1. Profesionales primariamente ocupados en la creación y composición, comunicación y uso de la información.
2. Profesionales ocupados en el manejo de la forma y el contenido de la información.
3. Profesionales intensivamente ocupados en métodos y técnicas para el procesamiento de registros de información.

Según ellos, es el tercer tipo de profesional el que deben formar las escuelas de las Ciencias de la Información y que entre estos profesionales se debe discriminar quiénes son además profesionales, quiénes profesionales investigadores y quiénes profesionales educadores.

La ampliación del espectro ocupacional para el trabajo en información, ha hecho que surja un "Mercado Emergente" término que ha sido usado para describir las oportunidades de empleo disponibles en el trabajo de información que existen fuera de las bibliotecas y de los servicios de información tradicionales. Algunas veces a aquellos que trabajan en el mercado emergente se les denomina Profesionales de Información. Sus actividades incluyen funciones que han venido siendo desempeñadas por los bibliotecólogos, a saber: recolección de información y datos, almacenamiento, análisis y uso de información. Muchos de los trabajos en el mercado emergente están siendo asumidos por personal no bibliotecario; sin embargo, muchos podrían ser desempeñados por graduados en bibliotecología.

En este mercado emergente, según Saracevic (1985), se destacan tres tipos de actividades con oficios y demandas competenciales diferentes, a saber:

1. Industria de la información: productores y vendedores de bases de datos, editores electrónicos, redes de información y mercadeo de la información.
2. Sistemas y organización de información: manejo y procesamiento integrado de información, información generada y/o trami-

tada internamente en la organización (Management Information System) y de información disponible externamente en la organización.

3. Corretaje (Brokeage) de la información: Organización de empresarios o individuos que llevan a cabo funciones de información para otros.

Por otra parte, Nick Moore (1987) en un documento presentado en un seminario sobre Educación en Bibliotecología y Ciencia de la Información organizado por "La British Library Research and Development Department and the Department of Library and Information Studies, Loughborough University", informa sobre un trabajo elaborado por él, comisionado por la Biblioteca Británica para investigar el mercado emergente para Bibliotecólogos y Científicos de la Información.

Moore identificó 3.000 puestos que tenían un significativo contenido informativo, pero que no estaban necesariamente abiertos a bibliotecólogos y científicos de la información. Aproximadamente dos terceras partes de las posiciones requerían alguna otra calificación o destreza básica, aunque una minoría de empleadores especificaban que se requerían calificaciones en bibliotecología. Basado en este trabajo y otro realizado en Singapur, Moore concluyó que hay tres tipos principales de trabajo en este mercado emergente, a saber:

1. Posiciones para Bibliotecólogos y Científicos de la Información.
2. Posiciones para Analistas de Información e investigadores.
3. Posiciones para Especialistas de Sistemas de Información.

Según el análisis realizado por Moore, las posiciones para bibliotecólogos y trabajadores de la información incluyen aplicación de destrezas bien establecidas y bastante convencionales en nuevos ambientes. Puede ser que esa persona sea empleada para establecer un nuevo servicio o unificar elementos de un servicio existente. La naturaleza del trabajo llevado a cabo por esta gente, puede caracterizarse por el hecho de que manejan grandes volúmenes de información, la mayoría de la cual es generada por la organización y ofrecen servicios a un gran número de usuarios. En términos de análisis del valor agregado, ellos añaden pequeñas cantidades de unidades de información.

Por su parte, en las posiciones para Analista de Información e Investigadores, los empleadores no aspiran a que se desarrollen colecciones de documentos, más bien desean que dichos trabajos se enfoquen en la satisfacción directa de necesidades de información. Ellos

deben preparar información en respuesta a requerimientos específicos. Para ello, deben recolectar información y someterla a un detallado análisis con reempaquetamiento y representación de los resultados para satisfacer adecuadamente las necesidades de los usuarios. Al contrario del grupo anterior, éstos tienen que ver con pequeñas masas de información, la cual en gran parte es generada o recolectada por la misma organización. Atienden a un número reducido de usuarios y añaden grandes cantidades de valor a un número relativamente pequeño de información.

Respecto al tercer grupo, los Especialistas en Sistemas de Información, Moore apunta que su principal trabajo es actuar en interfase entre los sistemas de información y los usuarios y al respecto hace la siguiente distinción. Algunos puestos requieren un Especialista en Sistemas de Información para trabajar con los usuarios, identificar sus necesidades de información y asegurarse de que esas necesidades sean satisfechas por los sistemas que eventualmente se diseñan. En otros casos, dice, los Especialistas en Sistemas de Información se requieren para monitorear y recibir los productos del Sistema de Información, escudriñan, interpretan el producto y comunican los resultados a los usuarios.

En general, tienen que ver con el manejo de grandes cantidades de datos, la mayoría de los cuales son generados por la organización, suministran servicios a un número muy pequeño de usuarios y su trabajo incluye cantidades significativas de reempaquetamiento y representación de la información. Ellos añaden valor juntando grandes cantidades de datos convirtiéndolos en un pequeño número de unidades de información.

Estos tipos de trabajos en opinión de Moore, necesitan que se posean destrezas y actitudes que tienen muchos bibliotecólogos y trabajadores de la información y representan un trabajo emergente significativo para ellos. A pesar de lo anterior, solo una pequeña minoría de los trabajos publicados, especifican que se necesita entrenamiento en bibliotecología para ocuparlos.

El trabajo de Moore intentaba responder tres preguntas:

1. ¿Cuáles son las expectativas de los empleadores?
2. ¿Qué clase de gente está obteniendo los trabajos en el mercado emergente?
3. ¿Qué impacto están teniendo estos factores en los bibliotecólogos y trabajadores de la información?

Por considerarlos de importancia, para la discusión que nos ocupa, a continuación se presenta un resumen de sus conclusiones:

Respecto a las expectativas de los empleadores, parece ser que ellos no están seguros de lo que quieren, pero sienten que podrían reconocerlo si lo ven. Esto se refleja en el hecho de que muchos de los trabajos en el mercado emergente son posiciones nuevas que incluyen trabajo que es relativamente poco familiar para la mayoría de los administradores. Sin embargo, calificaciones en el trabajo de información se mencionan solo para el 20% de los anuncios y frecuentemente en combinación con otras destrezas y solo como deseables, pero no como pre-requisitos esenciales. En cambio, sí se especifican las destrezas y las experiencias requeridas, a saber, comunicación interpersonal y experiencia en la organización y recuperación de información. Así mismo, destrezas en computadores se consideran como esenciales, pero en el 80% de los casos solo como deseables.

Quienes obtienen los cargos, exhiben un amplio rango de calificaciones, pero la destreza más comúnmente mencionada fue la organización y recuperación de información. A este respecto, Moore destaca el hecho de que mientras los Bibliotecólogos y Científicos de la Información sienten que tienen el monopolio en esta destreza, un gran número de personas sienten que son diestros en esta área. Otras destrezas comúnmente mencionadas fueron el uso de computadores, habilidad para escribir y editar y destrezas en investigación.

Moore encontró en su análisis que los Bibliotecólogos y Científicos de la información han tenido poco tiempo en el mercado emergente, pues no han penetrado en forma significativa en los trabajos ofrecidos para Analistas de Información e investigadores o aquellos para Especialistas en Sistemas de Información. En términos del mercado emergente potencial total, los bibliotecólogos han tomado solo cerca de una tercera parte de las posiciones disponibles, enfrentándose a una fuerte competencia con gente que ofrece un rango diverso de calificaciones y formación básica.

Moore concluye que la oferta para bibliotecólogos crecerá a una tasa menor que en años anteriores y que por lo tanto, el mercado emergente es extremadamente importante.

Para poder competir con otros profesionales, el bibliotecólogo debe poseer no solo habilidades para el manejo de información, sino también destrezas empresariales.

4. EL PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN EN COLOMBIA

Las tipologías de los profesionales de la información son aplicables con algunas salvedades a los países en vía de desarrollo. Estos países aunque lentamente y a pesar de que las industrias de la información no hacen una contribución significativa al Producto Nacional Bruto, están ingresando a la sociedad de la información.

Sin embargo, algunas de las posiciones emergentes que están absorbiendo un gran porcentaje de mano de obra en los países desarrollados, son todavía desconocidos en nuestro medio y aún hay una gran demanda de profesionales para las llamadas posiciones tradicionales. Este panorama es bien distinto en cada uno de los países de América Latina. Mientras que en algunos de ellos, existe un número significativo de profesionales de diferentes disciplinas trabajando en el sector de la información, en Colombia todavía no han incursionado de manera definitiva. Si bien es cierto, que se ha presentado un número de casos en que profesionales no-bibliotecólogos han ejercido cargos en bibliotecas universitarias y especializadas, éstos en general, se han dedicado a realizar las denominadas "Tareas tradicionales de la bibliotecología", con resultados no muy fructíferos. Por otra parte, no parece haber una clara conciencia de los bibliotecólogos sobre la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad del trabajo en información y de las profesiones emergentes en este campo. El anterior factor ha llevado a desaprovechar los aportes de otros profesionales, tales como especialistas en diferentes disciplinas, ingenieros de sistemas y administradores a quienes se han mirado como una amenaza por la posibilidad de ser desplazados por ellos. Por su parte, los profesionales en otras disciplinas tradicionalmente han mirado a los bibliotecólogos y archivólogos como profesionales de baja categoría y se han enfrentado al trabajo de información subvalorando las técnicas y procesos de información documental.

El análisis de lo expuesto anteriormente, debería hacerse a la luz de un estudio sobre el desarrollo de la infraestructura informativa del país, las necesidades de personal para el trabajo en información, así como de las competencias requeridas para responder a los desafíos que plantea la sociedad informatizada y las demandas de nuevas posiciones emergentes en este campo.

En relación con el primer aspecto, se han realizado diferentes estudios que plantean el desarrollo de los servicios bibliotecarios en el país a varios niveles y aunque no se ha ahondado en el tipo de

profesional que se necesita para el trabajo en cada uno de ellos, en diferentes reuniones se ha enfatizado la necesidad de adecuar programas de desarrollo de los recursos humanos. En relación con este aspecto habría que definir como los destaca Páez Urdaneta:

- Los niveles de dominio competencial deseados
- Los tipos de competencia convenientes
- Las áreas de competencia estratégica y
- Los perfiles competenciales recomendables.

En relación con los niveles de dominio competencial el mismo autor sugiere conservar la identificación de cuatro niveles, propuestos por P. Atherton y que creemos se acomodan bien al caso colombiano.

1. Nivel técnico: alta competencia operacional rutinaria en apoyo de las actividades profesionales dirigidas.
2. Nivel profesional básico: alta competencia para la aplicación rutinaria de recursos conceptuales y tecnológicos adquiridos en el manejo intencionalmente eficaz de las actividades profesionales.
3. Nivel profesional intermedio: alta competencia para la aplicación estratégica de los recursos conceptuales, tecnológicos y actitudinales adquiridos, en el manejo intencionalmente eficiente de las actividades profesionales.
4. Nivel profesional avanzado: alta competencia para la transformación funcional de los recursos conceptuales, tecnológicos y actitudinales necesarios, para el manejo intencionalmente efectivo de las actividades profesionales.

Habría que analizar luego, los ambientes en los cuales se adquiere educación para el trabajo de información.

Algunos autores, entre ellos Harold Borko (1984), han expuesto cómo la Ciencia de la información está siendo enseñada en una variedad de ambientes académicos entre ellos:

1. Programas de Bibliotecología, donde se enfatiza en la enseñanza de destrezas bibliotecológicas como selección, adquisición, catalogación, almacenamiento y diseminación de documentos y recientemente se han añadido cursos de computadores y bases de datos.
2. Programas de Ciencias de los Computadores, donde se enfatiza en los computadores como sistemas de procesamiento de información.
3. Programas de Administración, enfatizando en los sistemas de ad-

ministración de información y sistemas de apoyo a la toma de decisiones.

4. Programas de Ciencias de la Comunicación, orientados hacia la diseminación de información y comunicación de masas.

Lo anterior muestra cómo se ha ido ensanchando el espectro de los profesionales de la información y, aunque en Colombia no puede decirse que sucede igual, es un llamado a la necesidad de definir el tipo de profesional que a diferentes niveles se necesita en nuestro país.

A continuación se hará referencia a la formación de bibliotecólogos.

El problema de la formación del desarrollo de recursos humanos en Bibliotecología, ha sido una preocupación de organismos internacionales y nacionales desde la década del 60. Entre estos esfuerzos, vale la pena mencionar "Las Mesas de Estudio sobre la Formación de Bibliotecarios y Mejoramiento de Bibliotecarios en Servicio en la América Latina", llevadas a cabo en la Escuela Interamericana de Bibliotecología bajo los auspicios de la Fundación Rockefeller.

La primera Mesa celebrada en 1963, analizó el estado actual de la enseñanza de la bibliotecología, de la situación del bibliotecólogo y de las expectativas de la profesión en Latinoamérica. Formuló recomendaciones generales respecto a escuelas y cursos de bibliotecólogos principalmente en lo que se refiere a su dependencia, a los títulos que debe otorgar y a las condiciones de ingreso y redactó un Plan de Estudios para escuelas de bibliotecólogos a dos niveles: El otorgamiento del título de Bibliotecario y el de Licenciado.

La segunda tuvo como finalidad un estudio a fondo del contenido de los cursos incluyendo sus programas, objetivos, metodologías, bibliografías, material didáctico existente y necesario, etc., fue así como se prepararon los programas para los cursos de: Introducción a la Bibliotecología, Metodología de la Investigación, Historia del Libro, Catalogación y Clasificación, Selección y Adquisición, Referencia, Bibliografía.

Entre las recomendaciones generales de esa mesa, se encontraba la de la necesidad de establecer un intercentro de la información disponible sobre planes de estudio, programas, bibliografías y materiales didácticos, tomando como base el material didáctico que poseía la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Los antecedentes de dichas Mesas aparecen en el documento: "Plan de Tres Años para el Estudio de la Preparación de los Bibliote-

carios en la América Latina”, preparado por Marietta Daniels. En dicho documento se planteaban los problemas que confrontaba la profesión bibliotecológica en ese momento, entre ellos, la formación de los profesores de las Escuelas de Bibliotecología y el hecho de que aunque para esa época (década del 60) ya se contaba con personal preparado para el trabajo en las bibliotecas públicas y escolares, se necesitaban personas capacitadas para las nuevas posiciones que empezaban a surgir en los Centros de Documentación.

Por otra parte, planteaba que aunque se había recopilado una serie de datos acerca de las escuelas y los cursos que impartían, aún no se contaba con información sobre el desarrollo de las bibliotecas y de la enseñanza de la bibliotecología en América Latina y no se había hecho una interpretación de las necesidades futuras desde el punto de vista nacional, teniendo en cuenta el desarrollo probable de los campos económicos, social y cultural de cada uno de los países.

Otro problema que ponía de manifiesto era la necesidad de mejorar la enseñanza de la Bibliotecología, produciendo materiales de enseñanza en español y ofreciendo entrenamiento especializado avanzado a los profesores.

Respecto a la formación de profesionales en Colombia, Herbert Schur, realizó un trabajo publicado en 1977 con el título de “Especialistas en Información para el Desarrollo”.

En dicho estudio, Schur encontró que la parte profesional de los programas existentes (el de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, el de la Pontificia Universidad Javeriana y el de la Universidad de La Salle), era bastante convencional y se concentraba en las necesidades para dirigir bibliotecas generales y tradicionales, necesitándose en consecuencia un cambio sustancial.

Schur presentó entonces un modelo para diseñar nuevos programas, cursos y determinar necesidades de investigación, donde se enfatizaban cinco áreas principales, a saber:

- Comunicación: generación, flujo y uso de la información.
- Fuentes de información (independiente de la forma física de dichas fuentes).
- Organización y diseminación de la información.
- Sistemas de almacenamiento y recuperación de información: operación, diseño y desarrollo.
- Herramientas teóricas y técnicas y temas especiales (métodos es-

tadísticos en la investigación y la administración, computadores, idiomas, etc. y conocimientos de otras especialidades).

En el mismo estudio, Schur planteó que en Colombia, por un lado están los bibliotecólogos y por otro los documentalistas o científicos dedicados a la información y conocedores de un área del conocimiento y vaticinó que aunque estos últimos forman un pequeño grupo, éste crecería y su importancia sería desproporcionada en relación con su tamaño, haciéndose necesario considerar sus implicaciones en la educación y capacitación de Especialistas de la Información y Bibliotecólogos. Por otra parte, destaca que el desarrollo económico y social del país, la introducción de nuevos sistemas y servicios, el impacto del desarrollo tecnológico y de nuevos métodos de trabajo, son factores que deben tenerse en cuenta para la educación permanente a través de cursos, seminarios, etc.

Concluye Schur, que teniendo en cuenta la demanda de educación y capacitación para el trabajo en Bibliotecología en Colombia, se ve que se necesita una variedad de programas para diferentes niveles de trabajo y diferentes especialidades.

Sin embargo, no se conoce en el país ningún estudio donde se hayan analizado las profesiones involucradas en el trabajo de información y son pocos los que se han llevado a cabo planteando las necesidades en este campo, ni existe información que permita hacer un análisis de los cargos ofrecidos en el campo de la información a un nivel tan profundo como en otros países.

El estudio de Schur con base en el crecimiento demográfico de Colombia y el desarrollo de la infraestructura informativa del momento, presentaba algunos estimativos sobre los recursos humanos para el trabajo en información relacionando el tamaño de la demanda por personal calificado, con el crecimiento del Producto Nacional Bruto. Dichas cifras son tomadas por la Pontificia Universidad Javeriana en su trabajo "Consideraciones sobre la Formación del Bibliotecólogo para la década 1986-1996", (1986) pero sólo a un nivel teórico, ya que no fueron utilizadas como referencia para llevar a cabo un estudio sobre análisis ocupacional y con base en los resultados, hacer proyecciones para los años analizados.

En relación con el perfil profesional del bibliotecólogo, Marta Alicia Pérez G., María Clemencia Molina E. y Santiago Correa U., realizaron un trabajo sobre este aspecto en 1987 con el fin de efectuar un análisis del plan de estudios de la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

En dicho trabajo, en el capítulo destinado al perfil ocupacional de los egresados de las Escuelas de Bibliotecología, se presentan las áreas de desempeño del Bibliotecólogo de acuerdo con la información suministrada por los egresados y por el sector empleador, a saber:

EGRESADOS

Administración General
 Análisis de Información
 Servicios
 Investigación
 Mercadeo
 Archivos
 Microfilmación
 Sistemas (Automatización, In-
 formática, etc.)
 Asesoría a Empresas

SECTOR EMPLEADOR

Análisis de Información
 Servicios
 Documentación
 Desarrollo de Colecciones
 Archivos
 Administración General.

Es interesante observar en dicho cuadro, cómo mientras el bibliotecario afirma estar incursionando en áreas tales como automatización, mercadeo, microfilmación, y trabajos independientes como asesor de empresas, no existe esta percepción por parte del sector empleador quien sólo se refiere a los trabajos que tradicionalmente desempeñan los bibliotecólogos. Sin embargo, la lista de cargos que están desempeñando actualmente los bibliotecólogos en orden de frecuencia, a saber: Jefe de Unidad de Información, profesor, catalogador, supervisor de microfilmación y archivo, Jefe de Hemeroteca, Jefe de servicios al público, Jefe de procesos técnicos, Jefe de selección y adquisición, referencista, documentalista, coordinador de grupo, refuerza esta apreciación de los empleadores.

Por otra parte, en relación con las orientaciones futuras de la profesión, las respuestas dadas por los egresados y los empleadores, de acuerdo con el estudio mencionado, pueden apreciarse en el siguiente cuadro:

EGRESADOS

Automatización e
 Informática
 Administración de Sistemas y
 Servicios de Información espe-
 cializados
 Documentación: Recuperación de
 información por medio de ba-
 ses de datos.

SECTOR EMPLEADOR

Automatización e Informática
 Administración
 Redes y Sistemas de Información.

Democratización de la información

Archivos y Microfilmación

El cuadro anterior, muestra cómo las tendencias planteadas por el sector empleador, coinciden con aquellas encontradas por estudios realizados en otros países, en los cuales se ha señalado que la educación para el trabajo de la información, debe enfatizar en aspectos tales como: nuevas tecnologías, administración y cooperación a través de redes y sistemas de información. En ese mismo sentido se pronunciaron los egresados añadiendo el aspecto de la democratización de la información y, un factor que es más bien un campo de trabajo que una tendencia, el de archivos y microfilmación.

Del análisis de la información suministrada por bibliotecólogos y empleadores, en relación con el análisis ocupacional y de su fusión, con el perfil ideal, los autores presentan los cargos que a corto plazo desempeñarán los bibliotecólogos, a saber: Administrador de Unidades de Información, Promotor del Uso de Información, Investigador y Docente, Supervisor de Microfilmación y Archivos, Jefe de Catalogación y Clasificación, Jefe de Hemeroteca, Analista y Diseñador de Sistemas de Información, Jefe de Servicios al Público, Jefe de Procesos Técnicos, Jefe de Selección y Adquisición, Analista de Información, Productor y Promotor de Bienes y Servicios, Promotor Cultural, Referencista y Documentalista.

Puede apreciarse cómo la mayoría de los cargos enumerados siguen enfatizando las áreas de desempeño tradicional del bibliotecólogo, pero sin embargo ya aparecen trabajos denominados como emergentes en el trabajo de la información como el de Productor de Bienes y Servicios. En este sentido, es importante resaltar que una de las conclusiones del perfil es la que se desprende del análisis de las nuevas tendencias en el desarrollo de la Bibliotecología, que permite afirmar que surgen nuevos roles para el Bibliotecólogo que pasa a ser un comunicador, agente promotor de cambio y administrador. Igualmente, plantea cuatro consecuencias o necesidades básicas para considerar en la formación:

- La aplicación de nuevas tecnologías
- El establecimiento de la interdisciplinariedad
- Conocimiento de la realidad nacional y de las tendencias mundiales de la profesión, con el fin de adoptar nuevos modelos y participar en la definición de políticas nacionales de información.
- Estudio y diseño de nuevos productos y servicios de información.

Relacionado con lo anterior, el sector empleador consideró que en la formación académica del bibliotecólogo, debe enfatizarse en las áreas de: Automatización, archivos, administración, servicios y redes y sistemas de información.

Analizando los aspectos anteriores, habría que preguntarse hasta qué punto la educación formal del bibliotecólogo se ajusta a las nuevas tendencias y expectativas del sector empleador. Para dar una respuesta a este interrogante habría que hacer referencia de nuevo a los resultados del "Perfil del Bibliotecólogo", donde se presentan cifras que permiten concluir que más de la mitad de los encuestados presentan algún grado de insatisfacción por la formación recibida, aunque solo el 7% se consideró insatisfecho y el 6% totalmente satisfecho. Este nivel de insatisfacción debería estar estrechamente relacionado con las cifras sobre dificultades de adaptación en el desempeño profesional; sin embargo, se encontró que el 72% de los encuestados no han encontrado ninguna dificultad al respecto.

Las cifras anteriores, plantean la necesidad de hacer estudios más profundos al respecto y con una muestra más significativa, que permita sacar conclusiones más exactas. De todas maneras, en nuestro medio es difícil hacer cambios significativos en los planes de estudio de los programas formales de educación profesional, al mismo ritmo de los desarrollos y tendencias que se perciben en el campo de la información, debido principalmente a la no disponibilidad de recursos necesarios para hacer las adaptaciones pertinentes. A pesar de ello, es recomendable que las escuelas de bibliotecología hagan análisis tendientes a adecuar sus planes de estudio a las nuevas necesidades.

En todo caso, es un hecho aceptado la necesidad de desarrollar programas de educación continuada y otras modalidades de formación y desarrollo de los recursos humanos en el campo de la información, para permitir a los profesionales en este campo adecuarse a los nuevos desafíos que plantea la sociedad informatizada. De nuevo vale la pena mencionar los resultados presentados en el "Perfil del Bibliotecólogo" sobre las necesidades de capacitación y actualización más sentidas por los egresados a saber:

SISTEMATIZACION	Nº de Respuestas	TOTAL DEL AREA
— Sistemas	81	
— Informática	28	
— Automatización	27	141
— Microcomputadores	3	
— Lenguaje de Programación	2	

ADMINISTRACION	102	
— Gestión Editorial	3	109
— Presupuestos y Costos	2	
— Manejo de Personal	2	
DOCUMENTACION	34	
— Análisis de Información	34	
— Recuperación de Información	5	81
— Bases de Datos	4	
— Organización de Bases de Datos	3	
— Indización	1	
ARCHIVOS	36	
— Microfilmación	24	60
INVESTIGACION	7	
— Elaboración y realización de proyectos de Investigación	33	
— Análisis de Comunidad	2	
— Trabajo Social	1	
— Métodos Cuantitativos	2	48
— Estadística	1	
— Epistemología	1	
— Filosofía Profunda	1	
PLANEAMIENTO	37	
— Formulación y Evaluación de Proyectos	1	38
MERCADEO DE INFORMACION	15	
— Relaciones Públicas	12	
— Publicidad	1	28
SERVICIOS	13	
— Divulgación	3	
— Disseminación de Información	3	

— Servicios y Fuentes de Información por área del Conocimiento	1	
— Servicios y Fuentes de información en Ciencias Sociales	1	21
DOCENCIA Y TECNOLOGIA EDUCATIVA	2	
— Docencia Universitaria	11	
— Audiovisuales	2	15
IDIOMAS	7	
— Inglés Técnico	3	11
— Español	1	
INFORMACION		
— Comunicación	2	
— Teoría de la Información	1	
— Procesos Informativos	1	
— Información y Desarrollo	1	9
— Políticas de Información	1	
— Información para el Desarrollo Industrial	1	
— Información para el Desarrollo Agrario	1	
— Información para el Desarrollo Socio-Cultural	1	
EDUCACION DE USUARIOS Y PROMOCION DE LECTURA	5	
	2	7
DISEÑO Y FORMACION DE REDES	4	4
LITERATURA INFANTIL	4	4
DESARROLLO DE COLECCIONES	4	4

5. ESTADO ACTUAL DE LA FORMACION DE RECURSOS HUMANOS EN EL PAIS

Como se ha discutido anteriormente, la información como cualquier otro recurso necesario para el desarrollo, requiere que se le dé un adecuado tratamiento en su manejo, para lograr que juegue el papel que le corresponde en la sociedad. Para el logro de este objetivo, se necesita personal calificado que responda a las demandas de los usuarios y al desarrollo de los sistemas y tecnologías de la información.

En Colombia la formación profesional en bibliotecología data del año de 1956, fecha en que se creó la Escuela Interamericana de Bibliotecología (EIB), de la Universidad de Antioquia, con el objetivo básico de formar académicamente a las personas que deberían enfrentar el reto presente y futuro de organizar y administrar recursos y servicios de información, para apoyar el desarrollo científico y tecnológico del país.

Con anterioridad a la fundación de la EIB, se dictaron cursos de capacitación en diferentes entidades del país, Escuela de Bibliotecología de Bogotá, Escuela Normal Superior, Colegio de los Angeles y Biblioteca Nacional en Bogotá; Universidad del Atlántico en Barranquilla y Universidad Nacional en Palmira; también se establecieron programas formales de Bibliotecología en el Colegio Mayor de Cundinamarca y el Colegio Mayor de Antioquia con una duración de dos años en ambas instituciones.

Paralelamente con los inicios de la EIB, existieron dos programas de Bibliotecología en Medellín, en el Colegio Académico de Antioquia y en el Colegio del Sagrado Corazón, los cuales no tuvieron mucha duración. En Cali, se creó en la década del 60 un programa en el Colegio del Sagrado Corazón del Valle de Lilly, para formar técnicos en Bibliotecología; varios de sus egresados terminaron su ciclo de formación profesional en la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Posteriormente se crearon otros dos programas de formación universitaria; en la Universidad de La Salle, Facultad de Bibliotecología y Archivística (1971) y en la Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Ciencia de la Información (1972), las cuales junto con la Escuela Interamericana de Bibliotecología, han sido las encargadas de formar los profesionales de información con que cuenta el país. Los tres programas, aunque con tendencias diferentes, han tratado

por medio de reformas totales o parciales de sus currículos, de formar un profesional que responda a los nuevos desarrollos de la profesión y a la aplicación de las nuevas tecnologías de la información; de tal manera que respondan satisfactoriamente a la creciente demanda de recursos humanos capacitados dentro del campo del trabajo en información.

Como ya se dijo anteriormente, los programas de formación existentes en el país, han tratado de adecuarse a las necesidades nacionales, pero se han encontrado muchas dificultades para lograr dicho objetivo, pues el desarrollo tecnológico y su aplicación en el campo de la información ha sido tan acelerado que no han permitido que se dé un desarrollo equilibrado entre aquél y el campo de formación en esta disciplina. Además se ha encontrado que tanto los programas de formación como los métodos de enseñanza utilizados son muy tradicionales, lo cual ha dificultado la incursión de los egresados al mercado emergente del trabajo en información, en igualdad de oportunidades con otros profesionales.

Aunque en los programas de pregrado se ha tratado de ofrecer una formación en administración y planificación de servicios y sistemas de información, almacenamiento, recuperación y difusión de la información, usuarios, documentación, archivos y automatización, se detecta la necesidad de la existencia de un programa de formación a nivel de post-grado que enfatice en estos aspectos, para poder contar con personas altamente calificadas, que asuman el liderazgo requerido en la implementación de redes y sistemas de información, que realicen investigación en este campo y se desempeñen en las diferentes áreas de la industria de bienes y servicios de información.

Para llenar el vacío de la no existencia de un post-grado, las Escuelas han tratado de mantener actualizados a sus egresados mediante la programación de cursos y actividades de educación continuada, las cuales se diseñan con base en las necesidades reales manifestadas por los profesionales o las entidades encargadas de desarrollar la infraestructura informativa del país. En muchos de los casos se ha recibido ayuda de organismos internacionales para la realización de estos eventos.

Además de los programas de formación universitaria antes mencionados, en el año de 1987, se inició un programa de Ciencias de la Información y la Documentación en la Universidad del Quindío. Este programa inició labores bajo la modalidad innovadora de educación abierta y a distancia, con la finalidad de cubrir las necesidades de un área geográfica (la zona del Quindío) de la formación de personal

calificado para desempeñarse en cualquier tipo de unidad de información.

También existe en la actualidad un programa a nivel tecnológico, para capacitar personal en el campo de Administración Documental y Micrografía, en el Instituto Central Femenino en Medellín, con el objetivo principal de que sus egresados se encarguen del manejo de los archivos administrativos, así como de la restauración y conservación del patrimonio documental. Este programa se ha considerado como pionero a nivel de América Latina y cuenta con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo.

Por otra parte, tanto el bibliotecólogo y el archivólogo como el gestor de documentos, requieren de personal auxiliar capacitado, que les colaboren en su función de manejo de información; es por esto que varias entidades han programado o financiado cursos de diversa duración, orientados a capacitar personas a un nivel menor que el universitario o tecnológico, que entienda claramente el ciclo de transferencia de la información y el papel que ellos juegan dentro de éste y que se ocupen de las labores rutinarias en las Unidades de Información.

Otro aspecto que es importante mencionar, es el hecho de que por la falta de suficientes recursos preparados o por las condiciones de trabajo impuestas por el desarrollo económico del país, muchas unidades de información en nuestro medio están a cargo de personas que no han recibido ningún entrenamiento previo sobre el manejo de información. En vista de lo anterior, entidades coordinadoras de las redes y sistemas de información, tales como la Secretaría de Educación Departamental de Antioquia, Colcultura y el Ministerio de Educación, han enfrentado esta situación programando actividades de capacitación para personal en servicio.

De la descripción presentada en los párrafos anteriores, puede apreciarse cómo la formación de recursos humanos en el país se hace a varios niveles, enfatizando la preparación de un profesional generalista que esté en capacidad de trabajar en cualquier unidad de información. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos mencionados, algunos estudios han demostrado que la formación impartida presenta algunas fallas, especialmente en lo que respecta a la aplicación de las nuevas tecnologías para el manejo de información. Este aspecto hace necesaria la realización de estudios que permitan determinar las necesidades del país en materia de recursos humanos para el trabajo en información y la adecuación de los programas de formación existentes, así como el planteamiento de estrategias que permitan dar solución a los problemas expuestos.

CONCLUSIONES

La sociedad informatizada está planteando nuevos desafíos al profesional de información, y ha hecho que se amplíe el espectro ocupacional en ese sector.

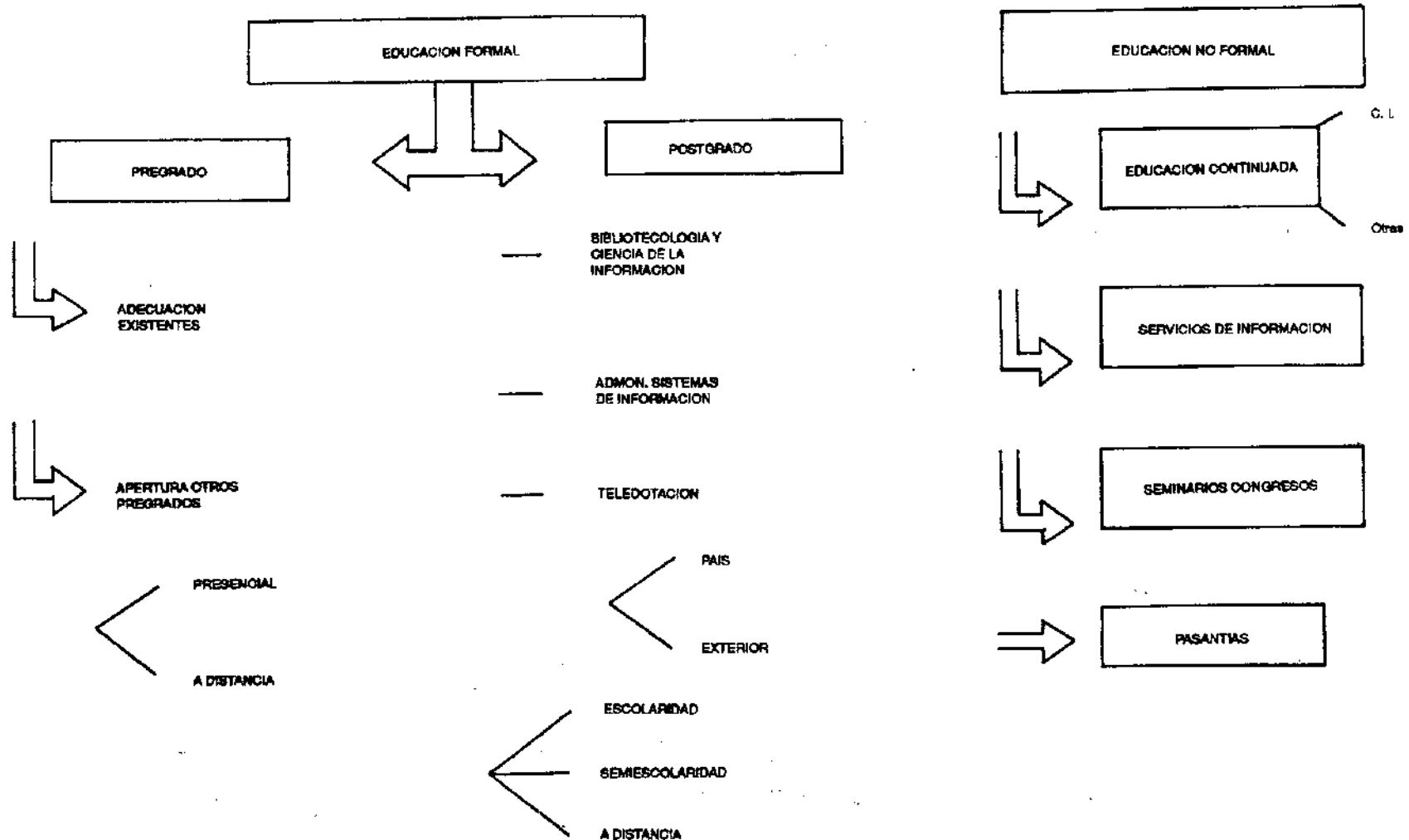
Lo anterior ha planteado la necesidad de evaluar y adecuar la formación de los trabajadores de la información, así como analizar estrategia que permitan que se dé no solamente una armonización de los planes de estudio, sino también el reconocimiento de la importancia de la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad del trabajo de la información.

Por otra parte se hace necesario trazar directrices para la formulación de políticas de información, considerando aspectos como los siguientes:

1. El estado de desarrollo del país y los sectores prioritarios dentro del Programa Nacional de Desarrollo.
2. Las tendencias que se perciben en el campo de la información.
3. El papel que juega la información en el proceso de desarrollo del país y las nuevas funciones del personal de información.
4. Planificación de los recursos humanos de acuerdo con las nuevas tendencias.
5. El análisis ocupacional y la previsión de la oferta y la demanda de profesionales de la información.
6. Los recursos necesarios para establecer y mantener los programas de formación.
7. La determinación de estrategias para adecuar los recursos humanos para el trabajo en información.

En relación con este último aspecto podría ser útil el esquema expuesto por José Arias O. y Moisés Pedraza R. (1987) y que se presenta a continuación. (Ver figura 3).

FIG.3 ESTRATEGIAS PARA ADECUAR LOS RECURSOS HUMANOS PARA EL DESARROLLO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACION EN COLOMBIA



BIBLIOGRAFIA

ARIAS ORDOÑEZ, José

Nuevas tendencias de la Bibliotecología y necesidades del post-grado en Colombia / José Arias Ordóñez, Moisés Pedraza Robayo // En: Revista Interamericana de Bibliotecología. -- Vol. 10, no. 2 (Jul.-Dic. 1987); pp. 31-43.

ATHERTON, Pauline

Manual para sistemas y servicios de información / Pauline Atherton. -- Montevideo: Unesco, 1983.

BORKO, Harold

Trends in library and information science education / Harold Borko // En: Journal of ASIS. -- Vol. 35, no. 3 (May. 1984); pp. 185-193.

BRITTAİN, J. Michael

Information specialists: new directions for education and training / J. Michael Brittain // En: Journal of Information Science. -- Vol. 13, no. 6 (1987); pp. 321-326.

DOSA, Martha L.

Education for new professional roles in the information society / M. L. Dosa // En: Education for Information. -- Vol. 3, no. 3 (1985); pp. 203-217.

EAST, Harry

Special libraries and information services and the development of the U. K. Information Industry / Harry East // En: Aslib Proceedings. -- Vol. 36, no. 2 (Feb. 1984); pp. 61-78.

GHANI, Hilary

Library and Information Science Education: exploring the future / Hilary Ghani, Andrea Griffin // En: Journal of Information Science. -- Vol. 13, no. 6 (1987); pp. 343-344.

GLEAVE, C.

Structural change within the information: a scenario for the 1990's / D. Gleave, C. Angell and K. Wolley // En: Aslib Proceeding. -- Vol. 37, no. 2 (Feb. 1985); pp. 99-133.

GRIFFITHS, J. M.

New directions in library and information science education / J. M. Griffiths and D. W. King. -- White Plains, N. Y. : Knowledge Industry Publications, 1986.

MESAS DE ESTUDIO SOBRE LA FORMACION DE BIBLIOTECARIOS Y MEJORAMIENTO DE BIBLIOTECARIOS EN SERVICIO EN LA AMERICA LATINA. (1963-1965 : EIB).

/Memorias/. -- Medellín : Editorial Universidad de Antioquia, 1986. -- 3 v.

MOLINA ESCOBAR, María Clemencia

Perfil Profesional del Bibliotecólogo / María Clemencia Molina Escobar, Martha Alicia Pérez Gómez, Santiago Correa Uribe. -- Medellín. Escuela Interamericana de Bibliotecología, 1987. -- p. 213.

PAEZ URDANETA, Iraset

Perfiles profesionales para el desarrollo de los recursos humanos del sector de la información en América Latina y El Caribe: documento de trabajo / por Iraset Páez Urdaneta. -- Caracas, /s. n./, 1988. -- p. 60.

PORAT, M. U.

The information economy : definition and measurement / M. U. Porat. Citado en: Perfiles profesionales para el desarrollo de los recursos humanos de trabajo / por Iraset Páez Urdaneta. -- Caracas, /s. n./; 1988. -- p.

ZURKOWSKI, Paul G.

Integratin America's infrastructure / Paul G. Zurkowski // En: Journal of the ASIS. -- Vol. 35, no. 3 (May. 1984); pp. 171-178.